

# LA IZQUIERDO VS. LOS 3 GRANDES

Por MARIA IZQUIERDO

EL NACIONAL, dando una muestra más de su rigurosa objetividad, publica estas agrias declaraciones de la pintora mexicana María Izquierdo sobre Rufino Tamayo y la Comisión encargada de velar por el auge y la conservación de nuestra pintura mural.

EL NACIONAL, el difusor más cabal de todas las manifestaciones de la cultura, ha abierto sus páginas

a los artistas para que en ellas expresen sus opiniones y sus personales puntos de vista. Este criterio nos ha permitido arrojar mucha luz acerca de importantes problemas y presentar amplios panoramas de movimientos y fenómenos que son los que dan su matiz y su sentido al Renacimiento Cultural que se advierte en nuestra Patria.



Sobre problemas de pintura y de pintores habla María Izquierdo. (1) La pintora, autora de muy interesantes trabajos; (2) "Alacena con dulces cubiertos", uno de sus muchos cuadros; (3) Oleo, "Mujer Mexicana"

Yo voy a hablar muy claro. Por eso lo hago directamente, sin el auxilio de un repórter interlocutor. Deseo que mis palabras indignadas sean impresas tal como ahora las escribo, sin la previa interpretación, comentario y desvirtualización de una segunda persona. Por idénticos motivos de claridad y fidelidad decliné una invitación a hablar en una Mesa Redonda sobre Pintura, en el radio. Lo que hubiera tenido que decir entonces y lo que voy a decir ahora, no hubiera sido aceptado por la estrecha censura radiofónica.

Sí. Hablaré muy claro. Y no por cierto en defensa o elogio personales. Los casos particulares nunca importaron mucho, pero ahora son menos importantes que nunca. No son, lo estamos viendo a través de esta controversia, sino repugnante exhibición de mezquindades, recelos y vanidades personales. Lo importante, lo esencial, lo urgente, lo dramático, es ese peligro porque atraviesa la pintura mexicana y, por ende, la cultura nuestra.

Nadie quiere poner las cosas en su sitio. Ya vemos que, hábilmente, con admirable y turbia estrategia, ha sido desviado el tema central de la polémica: la comisión dictaminadora del muralismo. ¡Y cómo ha sido desviado y hacia dónde! Hacia el pleito personal, hacia el exhibicionismo infantil de unos cuantos que, prestándose a la manobra y aprovechando el viaje, se dicen a sí mismos, de la manera más indignante, lo que la crítica, —si la hay— no les ha dicho nunca. Y esta es una forma también del gran crimen. Porque, mientras prosigue la fatídica labor monopolista del triunvirato, se permite que la vanidad personal tienda cortinas de humo sobre la verdad, ocultándola para que no sea com-

## EL ESPEJO DE NARCISO

Eso es lo que ha hecho Rufino Tamayo. Pierde el tiempo contemplándose en el espejo de Narciso. Y mientras la pintura mexicana es definitivamente entre-

gada, en manos precisamente de quienes más la han explotado en su beneficio, tenemos que enterarnos, por él mismo, de que Tamayo es el "más mexicano" de los pintores, y de que teníamos en las narices a un genio glorioso, que el extranjero reconoce pero nosotros no, porque así somos de tontos, y otras divagaciones la mar de divertidas.

Luego se dedica, con alma y vida, y argumentos traídos de los cabellos o de Francia, a demostrar que él, además de "muy mexicano" es un pintor realista. Y que además, no tiene nada que ver con los Miró, con los Chagal o los Picasso. Lo que no es obstáculo para que, en la defensa de su hipotético realismo, se arranque por peteneras picasianas, recitando más o menos las mismas palabras del inventor del cubismo, sobre el mentado problema del realismo: "Mi pintura —dice Tamayo— es con-

creta porque trata de reducir las formas y porque esas formas no se quedan en la pura geometría, como él pretende (Orozco), sino que son formas precisas de objetos que todos conocemos, de gentes, etc. Esto es, mi pintura es perfectamente realista". Y en otro párrafo, añade: "...Pienso que el artista es un creador, esto es, un inventor cuyo material plástico, si bien es cierto que viene de la Naturaleza, que es nuestra única y posible fuente, ese material él lo rehace —lo deshace, digo yo— de tal suerte que el árbol o el objeto que él invente, no sean ni el retrato fiel del hombre, ni del árbol, ni del objeto que le sirvieron como punto de partida".

Como pintando no imita a los europeos, el señor Tamayo tampoco lo hace teorizando. Veán ustedes, para demostrarlo, lo que, sobre el mismo asunto, piensa Picasso:

## COMO PIENSA PICASSO

"No hay arte abstracto. Es siempre preciso comenzar por algo. Después puede borrarse toda apariencia de realidad y no hay peligro en ello, puesto que la idea del objeto ha dejado una huella imborrable. El objeto es quien ha provocado al artista, excitando sus ideas, puesto en movimiento sus emociones. Ideas y emociones serán definitivamente prisioneras de su obra".

Tamayo afirma que es "muy mexicano", sólo que no lo demuestra... en la temática. Es que lo mexicano le sale así, hasta por encima de sus imitaciones, del mero subconciente, y le brota todo avasallador en su colorido (?), por quién sabe qué misteriosas hendeduras étnicas. Y al tratar de justificar de tan endeble manera un mexicanismo que jamás ha existido en su pintura, (como no sea aquel superficial, postizo y demagógico del Museo de Arqueología), lo hace otra vez usando, de evidente segunda mano, las teorías de Picasso, quien afirma: "...Usted ha podido observar cuán diferente es la atmósfera de los cuadros hechos en Bretaña y Normandía, puesto que ha reconocido la luz de los cantiles de Dieppe. Y no es que yo haya copiado esa luz ni le haya prestado una atención particular. Es que simplemente fui bañado por ella. Mis ojos la vieron y mi subconciente la registró. Después, mi mano fijó esas sensaciones. No se puede contrariar a la naturaleza. ¡Es más fuerte que el más fuerte de los hombres!"

Agarrándose con uñas y dientes a esta ingeniosa teoría picasiana, Tamayo se pone a gritar a los cuatro vientos un mexicanismo que le supusieron en otro país, donde, por más que la crítica sea certera, se ha de

(Sigue en la 4a. Pág.)

